

Editorial

Cuando se oye hablar de estadísticas acerca de la investigación que se lleva a cabo en cada uno de los países del mundo, haciendo referencia a las disciplinas científicas y tecnológicas y considerando desde luego el número de investigadores participantes, se observa que estas cifras son manejadas principalmente con fines políticos. Esto muchas veces no tiene mayores alcances puesto que la mayoría de las personas que las aplican no se encuentran inmersas en los medios científicos, y por lo tanto su objetividad es dudosa.

Lo cierto es que si se comparan los niveles de investigación científica y tecnológica de los países con mejores condiciones económicas y sociales, con los de México, se aprecia que existe aún un largo camino por recorrer no sólo para disminuir la dependencia tecnológica, sino también para equipararse con los países del “primer mundo”, por lo cual hay que tener muy presente que de alguna manera la dependencia tecnológica de un país refleja su falta de investigadores, calidad de la investigación y desde luego la falta de unificación a nivel nacional de criterios acerca de la investigación.

Así pues, hay que hacer frente al hecho de que en la actualidad las fronteras mexicanas, económicamente hablando, se sitúan hasta donde nuestra tecnología es capaz de sostener al país, es decir, la importación de la tecnología será aún más grande si no se establecen diferentes políticas y métodos para aumentar tanto los Centros de investigación nacional, como la calidad de ésta última. Algunas políticas a instrumentar pueden ser: el contar con un eficaz sistema nacional de intercambio científico; la disminución de políticas burocráticas en el otorgamiento de becas para la realización de estudios de posgrado, tanto a nivel nacional como internacional y en la asignación de créditos para la investigación; el aumento de la calidad de enseñanza a nivel superior, buscar convenios reales con la industria; así como reforzar el intercambio científico y cultural con otros países como Japón, Francia, Alemania, todo esto con la finalidad de que en un mediano plazo, México pueda dejar de ser un país maquilador y formador de técnicos.

Ahora bien, parecería repetitivo el hablar de este tema, pero es conveniente tomar muy en cuenta lo anterior en la elaboración de los planes de desarrollo económico, social y educativos principalmente, para el futuro inmediato, que permitan despertar un verdadero interés por la investigación. El Cintec es consciente de esto, y ante todo busca su superación no sólo desde la calidad de la educación que proporciona, sino también de los niveles correspondientes a su planta docente e infraestructura.